THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553
v.9

a 00003 282209

This book must not be taken from the Library building.

AVISO
A LOS CASADOS,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

POR D. F. E. CASTRILLON.

REPRESENTADA EN EL TEATRO
DE LA CALLE DEL PRINCIPE
EL AÑO DE 1807.

CON LICENCIA:

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA,
AÑO DE 1808.

Se hallará en la librería de Quiroga, calle de las Carretas.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

PERSONAS:

El Coronel *** esposo de . *Sr. Isidoro Mayquez.*

La Marquesa de *** . *Sra. Antonia Prado.*

Don Alfonso su padre . . *Sr. Rafael Perez.*

Don Severo . . . . . *Sr. Joaquin Caprada.*

D.ª Eugenia, esposa de . *Sra. María Maqueda.*

Don Simplicio . . . . . *Sr. Pedro de Cubas.*

Don Inocencio . . . . . *Sr. Josef Infantes.*

Isabel, criada . . . . . *Sra. Gertrudis Torre.*

721657

Anselmo, Mayordomo . . .

Dos criadas . . . . . .

Dos criados del Coronel . .

Varios lacayos . . . . . .

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala de casa de la Marquesa.

ESCENA PRIMERA.

Don Severo é Isabel.

Isab. Llega usted precisamente
en el crítico momento
en que van á desposarse.
Sev. Ahora?
Isab. Todo está dispuesto.
Se ha conseguido licencia,
y en el oratorio mesmo
reciben las bendiciones.
Vaya usted sin perder tiempo
á presentarse á los novios
y felicitarlos, puesto
que sois tan íntimo amigo
del Coronel.
Sev. Y hoy espero
mostrárselo mas que nunca.
Isab. Qué decis? Estais tan serio!
No os alegrais de la dicha
de vuestro amigo?
Sev. Celebro
en el alma su ventura.
Isab. Ya veis: hace un casamiento

sumamente ventajoso.
La Marquesa es en extremo
agraciada, petimetra.
Sev. Oh! mucho.
Isab. Si es el modelo
de las damas del gran tono,
y aun la hace gracia su genio
dominante y caprichoso.
Sev. Hasta los mismos defectos
quando están en una hermosa
son gracias: pero te ruego
segunda vez que me llames
el Coronel.
Isab No me atrevo.
Se está peynando la novia,
y ya veis...
Sev. Oh! bien comprehendo
que en este dia es preciso
que esté al lado del espejo
el novio; mas sin embargo
llamale, que yo estoy cierto
de que no se enfadará
Isab. Por fin, iré á obedeceros,
aunque no voy muy gustosa. *vase.*

ESCENA II.

Don Severo solo.

Sev. Por mi vida que no entiendo
como el Coronel se casa
con la Marquesa? Yo creo
que ignorará su carácter.
Mas cómo ignorarlo? pueste
que todo Madrid lo sabe?

Ademas que en un momento
ella propia manifiesta
su orgullo, y maldito genio.
Sin duda que su belleza
le deslumbró: pero esto
es imposible. Mi amigo
es un hombre de talento,
y conocerá muy bien
que en los lazos de himeneo,
poco sirve la belleza
sino la acompaña el resto
de prendas que hacen la dicha
del esposo.... pero el creo
que viene.

ESCENA III.

Dicho y el Coronel.

Coron. Querido amigo?
Sev. Acabo en este momento
de llegar de Barcelona,
y con la nueva me encuentro
de que vais á desposaros
con la Marquesa.
Coron. Es muy cierto,
y me alegro que vengais
á presenciar mi himeneo.
Sev. Otras son mis intenciones.
Coron. Otras? Por Dios que no entiendo
lo que decirme quereis.
Sev. Sabeis soy amigo vuestro?
Coron. Os ofendiera en dudarlo.
Sev. Que es mi carácter ingenuo
y formal.

Coron. Todo lo sé.
Sev. Pues de ese modo bien puedo
tomarme la libertad....
Coron. Proseguid, que no comprehendo
adonde vais á parar.
Sev. Vino vuestro Regimiento
á Madrid hace muy poco,
y así no tuvisteis tiempo
de conocer á esa dama,
con quien en lazos eternos
os vais á unir. Su belleza
os cautivó; pero temo
que quando la conozcais
sea el arrepentimiento
el que suceda al placer
de la boda.
Coron. Don Severo....
Sev. Disimulad mi franqueza.
La amistad me dá derecho
para hablar de aqueste modo.
La Marquesa tiene un genio
orgulloso é insufrible.
Su luxo llega al extremo.
Es esclava de la moda,
y de sus caprichos necios.
Su genio es tan dominante,
que no consiente el imperio
que es justo tenga un esposo.
Mira el lazo de himeneo
como insufrible cadena,
y le contrae atendiendo
mas á tener un esclavo
que un amigo y compañero.

Dos esposos ha tenido,
de los quales el primero
fué víctima de su orgullo.
El otro á muy poco tiempo
de haberla dado la mano,
huyó de ella, prefiriendo
la total separacion
al pesado cautiverio
de una muger insufrible.
Aprovechad los exemplos
que os propongo, amigo mio.
Y pues todavía es tiempo
de evitar el precipicio,
no pronuncieis indiscreto
ante el altar, la promesa
de amarla

Coron. Vuestros consejos
estimo: yo bien conozco
su carácter.

Sev. No lo creo.
La tratais ha pocos dias,
y las mugeres sabemos
que disimulan muy bien
sus caprichos en el tiempo
del amor; pero despues
manifiestan todo el lleno
de su carácter.

Coron. Es fixo.
Pero decid, Don Severo,
no tiene la Marquesita
mas defectos que su genio
y su orgullo?

Sev. Y os parece

no son suficientes esos
para haceros infeliz?
Coron. Sin duda. Pero deseo
saber si el vulgo censura
su conducta.
Sev. No por cierto.
Su virtud es innegable.
Nunca dió ni el mas pequeño
motivo de sospechar
de su honradez.
Coron. Segun eso
no me arrepiento de amarla.
Si solo censura el pueblo
su vanidad y su orgullo
pueden encontrarse medios
de corregirla.
Sev. Es en vano
que lo espereis. No habrá freno
que la pueda contener.
Coron. Si le habrá; me lisonjeo
de que yo sabré.... mas ya
viene aquí.
Sev. Pues yo me alejo
de su vista.
Coron. No: aguardad.
Sev. Pues despreciais mis consejos,
no tengo de presenciar
esa boda, que la creo
como causa de la ruina
de mi amigo.
Coron. Pero al ménos
nos veremos otro dia.
Sev. Por pronto que sea, espero

que os hallaré arrepentido.
Ya vienen.... á Dios.... no puedo
detenerme.... Quantas penas
seguirán á este himeneo? *vase.*

ESCENA IV.

El Coronel, la Marquesa, servida de Don Inocencio, Doña Eugenia, Don Simplicio, Isabel, el Mayordomo y Lacayos.

Marq. Con la priesa se me olvidan
mil cosas. Marchad corriendo
á buscarme mi abanico,
mi caxa... Jesus que leños!
qué criados tan idiotas!
Nada préveen: yo tengo
que estar en todo. Marchad.
vanse los criados.
Inoc. Yo iré mas pronto que ellos. *vase.*
Marq. Dice usted bien. Isabel,
allí quedó mi pañuelo
sobre el tocador.
Isab. Al punto
le traeré. *vase.*
Marq. Pero qué es esto?
á dónde está mi perrito?
Lacayo 1. En el gabinete creo
que quedó.
Marq. Y allí le dexas?
Pues no sabes, majadero,
que en hallándose sin su ama
se pone triste?
Lacayo 1. Yo!....

Marq. Ménos
cortesías afectadas,
y mas obediencia. Presto,
marcha por mi lucerito.
Lacayo 1. Segun la priesa, es el pérro, *ap.*
persona muy necesaria
para hacer el casamiento. *vase.*
Eugen. Ves como se hace servir?
Este es modo.
Simp. Pero creo
que ya pasa de....
Eugen. No pasa.
Simp. Bien: no riñamos por eso.
Sale D. Inocent. Aquí están guantes y caxa.
Sale Isabel. Aquí tiene Usia el pañuelo.
Sale un Lacayo. Y el señor Don Lucerito.
Marq. Como lisonjea esto
de mirarse obedecida
tan pronto. Don Inocencio,
qué os parece mi vestido
y mi peynado?
Inocenc. Recelo
que os enojaré si hablo
con franqueza.
Marq. Cómo es eso?
pues qué no son exquisitos?
Inocenc. Uno y otro son tan bellos,
que puestos en otra dama
parecian perfectos;
pero Marquesita, en vos
son perfectísimos, puesto
que esa singular belleza
dá cierto realze nuevo

á todos vuestros adornos.
Marq. Gracias por el cumplimiento.
Coron. Qué adulador! Estos hombres *ap.*
pervierten al bello sexô.
Marq. Está mal que yo lo diga,
mas desde mis años tiernos
me empeñé en que habia de ser
un asombro, y con efecto
lo he conseguido. En Madrid
se me tiene por modelo
de las modas.
Inocenc. Es justicia
que os hacen todos.
Marq. No quiero
imitar á las demas,
sino al contrario, pretendo
que todas á mí me imiten.
En el limitado tiempo
de ocho dias, doy la vuelta
á mi casa, con intento
de que jamás haya en ella
cosa que tenga el aspecto
de antigüedad. Galas, muebles,
coches, libreas.... no puedo
consentir ninguna cosa
que no sea lo mas nuevo
lo último que se conoce.
Mi actividad, es exemplo
de todos, y asi consigo
que mi triunfo sea completo.
Y no creais que se ciñan
mis victorias al objeto
de la moda. El triunfo mismo

lógro en los hombres, mi sexô
debe levantarme estátuas,
porque le libré del peso
con que el hombre le domina.
Yo rindo á quantos sugetos
me conocen: sé mandar,
y así todos mis preceptos
son leyes.

Coron. Dentro de poco *aparte.*
verás lo contrario.

Marq. Anselmo,
avisaste á mis parientes
y á mis amigos?

Mayord. Siguiendo
la lista que me dió Usía,
anoche se repartiéron
las esquelas.

Marq. Bien está.
Pero me ocurre un proyecto
excelente.

Inocen. Pues decidle....

Marq. El dia está tan sereno
que dá lástima pasarle
en casa. Manda al momento
que pasen aviso á todos,
diciéndoles les espero
en mi quinta. Qué delicia
es celebrar mi himeneo
en el campo? allí las flores
con olores lisongeros
aumentarán el placer.
No es verdad, Don Inocencio?

Inocen. Sí, las flores, y las aves

con sus melifluos acentos
solemnizaráu la boda.
Marq. Será un perfecto recreo.
Inocen. Y se parecerá mucho
á las bodas de los Griegos,
Quando la nupcial antorcha
despedia sus reflexos
entre guirnaldas de flores?
Marq. Vaya, no se pierda tiempo,
avisa que hago mi boda
á la griega.
Mayord. Bueno es eso;
pero permítame Usía
que la diga....
Marq. Qué?
Mayord. Que tengo
por imposible esa órden.
En tres horas ó algo ménos
que falta para comer....
Marq. No importa, no está muy léjos
mi quinta.
Inocen. Dos leguecitas.
Marq. Y bien, dos leguas.... para eso
muchos de los convidados
tienen coche.
Mayord. Pero....
Marq. Y luego
que se sirven de los mios.
Inocen. Y sino bastasen esos,
hay simones.
Marq. Buena idea.
Alquílame en el momento
quantos simones encuentres.

Mayord. La dificultad que encuentro
es en llevar la comida
hasta la quinta. No hay tiempo
para prevenir allí
lo necesario, y....
Marq. Grosero,
te atreves á replicarme?
Mayord. Señora....
Marq. Ya no te quiero
en mi casa. Te despido
por insolente.
Mayord. Yo creo
que Usía...
Marq. Marcha al instante.
Juan, ya tienes el empleo
de Mayordomo. Dispon
que se cumpla mi precepto,
que se nos sirva la mesa
con el luxo mas soberbio.
No entiendo de economías:
esa virtud que tuviéron
nuestros mayores, ahora
tan solo los avarientos
la practican.
Mayord. Con que en fin,
marcho de casa?
Marq. Me precio
de no repetir dos veces
mis ordenes.
Mayord. Me consuelo *ap. y yéndose.*
con que en ninguna otra casa
estaré peor.
Marq. Espero

que tu zelo y vigilancia
corresponda á mis deseos.
Lacayo 1. Quedará Usía servida.
Vaya, tome usted el perro, *á Isabel.*
que yo salí de lacayo. *vase.*
Isab. Sea enhorabuena. Carguemos
con la segunda persona
de la Marquesa.
Marq. Qué es eso
Coronel, no hablais palabra?
Parece usted algo serio?
Coron. Es mi natural carácter.
Marq. Sois zeloso?
Coron. No por cierto.
Marq. Es que si fueseis zeloso
mal veniais, pues me precio
de ser el mayor azote
de los zelosos.
Coron. Bien hecho.

ESCENA V.

Dichos, el Lacayo 1. *y luego D. Alfonso.*

Lacayo 1. Ya el Capellan os aguarda.
Inocenc. Ea pues, llegó el momento
del desposorio feliz.
Marq. Vamos, pues, Don Inocencio,
dadme la mano.
Inocenc. Esa es
mi obligacion.
Vanse á ir, y sale D. Alfonso y los detiene.
Alfons. Cómo es eso?
Te ibas sin aguardarme?

Marq. Padre, me olvidé por cierto
de usted.
Alfons. Hija, qué locura *la aparta á un lado.*
es la tuya? En el momento
en que vas á desposarte,
dexas te vaya sirviendo
ese jóven en presencia
de tu esposo? Ah! yo te ruego,
sí: te ruego como amigo,
que moderes ese genio
inconstante, ese carácter... *ella se rie.*
Te ries de mis consejos?
Marq. Pues no me he de reir? Señores,
sabed que todo el secreto
se reduce á criticar
que sea Don Inocencio
y no el Coronel, quien vaya
á mi lado. Fuera bueno
que desde ahora comenzase
la esclavitud? No por cierto,
ni el Coronel lo querrá
ni se acomoda á mi genio.
Don Inocencio me obsequia,
y yo lo admito, sabiendo
que su intencion es muy pura.
Tal es el uso del tiempo,
y yo no he de separarme
de los demas, siendo objeto
de la risa general
de todas.
Alfons. Pero...
Marq. Dexemos
aquesta conversacion.

Padre, usted es muy discreto,
pero no entiende de mundo.
Vaya, no perdamos tiempo,
que el Capellan nos aguarda.
Alfons. Andad; pero yo me acuerdo
de esta casa? No veré
tus desposorios, que creo
tendrán el efecto mismo
que los pasados tuviéron:
á Dios. *vase.*
Inocenc. Señor Don Alfonso...
Marq. Dexadle: si tiene un genio
insufrible. Vamos, vamos
al oratorio, que luego
que el enfado se le pase
irá. Venidnos siguiendo
Coronel, y tú, querida.
Eugen. No amiguita, aquí te espero:
tiene muy poco que ver
esa ceremonia, y luego
el oratorio es tan chico...
Marq. Dice bien, pronto volvemos:
vamos. *vase y Don Inocencio.*
Coron. Ya llegó el instante
en que concluya tu imperio
y empieze el mio. *vase.*

ESCENA VI.

Doña Eugenia y Don Simplicio.

Simp. Me admira
el Coronel, por su aspecto
parece no gasta chanzas;

pero luego tiene un genio
angelical.
Eugen. Sí: será
como todos sois.
Simp. Es cierto
que de mí puedes quexarte.
Pues dime, no estoy sujeto
á todo quanto me mandas?
Eugen. Tan solo cumples en eso
con tu obligacion. Repara
como la Marquesa ha hecho
que siempre sean sus esclavos
los hombres. Tiene talento
esa jóven.
Simp. Si le tiene.
Pero muger, aquel genio...
Eugen. Y qué tienes que hablar de él?
Es dócil como un cordero
quando la dexan salir
con todos sus gustos.
Simp. Eso
sucede á todos los mas;
pero sin embargo, creo
que su exhorbitante luxo...
Eugen. Ese luxo está muy léjos
de merecer mi censura.
Es rica, y por esto mesmo
debe portarse con brillo.
Querias que poseyendo
bienes tan considerables
tuviese aquel lucimiento
que tiene un particular?
No señor, está bien he

que guste mucho y disfrute
los bienes que la dió el cielo.
Simp. Pues señor, no dixe nada.
Gaste, que así está bien hecho.
Eugen. Y dime, hay cosa mas útil
que el luxo? Por este medio
tiene fomento la industria,
circula mas el dinero,
y viven muchas familias.
Simp. Y otras mas al propio tiempo
se arruinan.
Eugen. Qué entiendes tú
de estas cosas?
Simp. Pero entiendo
el que...
Eugen. Calla, que al fin eres
un...
Simp. Don Simplicio Tudesco,
para servirte.

ESCENA VII.

Dichos é Isabel.

Isab. Eh, ya quedan
desposados.
Eugen. Voy corriendo
á encontrar á la Marquesa,
y á darla un millon de besos
en albricias. *vase.*
Simp. Con que ya
se casáron?
Isab. Es ligero
el Capellan.
Simp. Que tan pronto

se ate éste lazo, que luego
tarda tanto en desatarse!
Isab. Os admirais?
Simp. No por cierto;
pero mejor deseára
que fuese al reves, que presto
se pudiese deshacer,
y tardase un siglo entero
en formarse.
Isab. Esa opinion
es nueva.
Simp. Pero á lo ménos
habrá muy pocos maridos
que no piensen como pienso.

ESCENA VIII.

Dichos, la Marquesa, el Coronel, Doña Eugenia y Don Inocencio.

Eugen. Amiga, vuelvo de nuevo
á darte mil parabienes.
Inocenc. No se vió en el universo
un mas pintoresco enlaze.
Quando yo os estaba viendo
ante el altar, me decia:
ved aquí lo que fingiéron
nuestros antiguos poetas.
Hoy celebran himeneo
el valor y la hermosura,
Marte con la bella Vénus.
Eugen. Discreta comparacion.
Marq. Si el señor Don Inocencio
es un pocito de ciencia.

Pero mi Marte está serio
con su Vénus.
Coron. Yo, no tal.
Inocenc. El gozo de verse dueño
de vuestra mano le tiene
extasiado.
Coron. Así es muy cierto.
Ya veis estoy extasiado.
Marq. Y yo os perdono por eso;
pero en adelante es fuerza
acomodarse á mi genio.
Yo siempre estoy muy alegre.
Ya son las doce: marchemos
á mi quinta. Don Simplicio
y mi esposo irán haciendo
la vanguardia en la berlina.
Luego vá mi coche nuevo,
en el que iremos nosotras,
y el señor Don Inocencio.
Luego toda la familia
en los coches de respeto.
Vamos, que arrimen.
Coron. Llegó
el instante.... Deteneos. *á los lacayos.*
Marq. Cómo?
Coron. Contemplad señora,
quánto ha variado de aspecto
vuestra situacion. Yo era
vuestro amante, y ya me veo
esposo, dueño absoluto
de vos. Cesó vuestro imperio
para que el mio comience.
Yo conozco los derechos

que me ha dado el matrimonio,
y vos debeis conocerlos
igualmente.
Marq. Ese lenguage....
Coron. No interrumpí vuestro acento
miéntras que vos me mandabais.
Espero que hagais lo mesmo
ahora que mando yo.
Decidme, fué vuestro intento
quando me disteis la mano
elegir un compañero,
un esposo, ó un esclavo
que á vuestras voces sujeto
siguiese vuestros caprichos?
Si esto pensasteis, yo quiero
desengañaros del todo.
Os amo, pero no puedo
someterme á la vileza
de ser esclavo, teniendo
el título respetable
de esposo. Reclamo el fuero
que la religion y leyes
me conceden, y os prevengo,
que desde este propio instante
os dictaré los preceptos
que debais obedecer.
Preveniais los festejos
de la boda: convidasteis
á todos quantos sugetos
quisisteis, sin preguntarme
si tengo parientes, deudos
ó amigos; pues bien está,
disfrutarán el obsequio

todos quantos convidasteis;
pero al banquete dispuesto
no permito que asistais.
En este momento iremos
á mi casa en mi berlina,
mas no irá Don Inocencio
ni otro alguno.

Marq. Qué osadía!
Así se falta al respeto
á una muger de mis prendas?

Coron. Sois mi esposa, y mis derechos
son mucho mas positivos
que esos que alegais. Es tiempo
de que conozcais, señora,
el deber de vuestro sexô.
No confieis demasiado
en la belleza: su imperio
es nulo, si la virtud
no la acompaña: os prevengo
que esta es la última vez
que os daré tales consejos.
Estoy muy acostumbrado
á que todos mis preceptos
se obedezcan al instante
que los pronuncio, y espero
de vos la misma obediencia.
Vamos, dadme en el momento
la mano, y venid conmigo.

Marq. No lo haré: sois un grosero,
hombre sin educacion,
sin modales, y....

Coron. Yo creo
que no volvereis jamás

á tratar con tal desprecio
á vuestro esposo. Si acaso
lo hicieseis, estoy bien cierto
de que sereis infeliz.
Marq. Apelo á estos caballeros
que me defiendan.
Coron. Ninguno
se atreverá, conociendo
que soy el dueño absoluto
de vos.
Marq. Ay de mí!... Yo siento
una desesperacion,
un temblor.
Coron. Aprovechemos
este instante. Ola.
Salen algunos criados.
Criados. Señor.
Marq. Cómo pues? Quiénes son estos?
Coron. Mis criados. Conducidla
á mi casa.
Marq. No: primero
moriré.
Coron. Si resistiese,
usad de la fuerza.
Marq. Cielos!
No tengo quien me defienda?
Pues como Don Inocencio
me abandonais?
Inocenc. Yo, señora...
Coron No sereis tan indiscreto,
que querais...
Inocenc. Yo, no señor.
Pues el hombre pone gesto *aparte.*

de darme quatro estocadas.
Coron. Obedeced mis preceptos,
y llevadla a la berlina.
Marq. Vamos pues, que no hay remedio;
pero yo me vengaré. *vanse.*
Coron. Tú, siguela. *á Isabel.*
Isab. Señor...
Coron. Presto,
y en tu vida me repliques.
Isab. Muy bien..Buena la hemos hecho. *vas.*
Coron. Señores, disimulad
el mal rato; todo esto
es preciso para hacer
que respete mis derechos
una muger que tres veces
los juró sin conocerlos. *vase.*

ESCENA IX.

Doña Eugenia, D. Simplicio y D. Inocencio.

Simp. Caramba, que el Coronel
tiene humos.
Eugen. Es un grosero.
Inocenc. Un bárbaro soldadote
de acaballo. Qué gran yerro
cometió la Marquesita
en ser su esposa, teniendo
tan finos adoradores!
Simp. Puede ser que con el tiempo
conozca que es preferible
el Coronel.
Eugen. No lo espero:
no puede ser buen esposo

un hombre tan indiscreto,
que hace....
Simp. Pero muger....
Eugen. Calla, qué entiendes tú de eso?
Simp. Vaya, trátame mejor,
ó sino...
Eugen. Con que el exemplo
del Coronel me parece
que te anima?
Simp. Sí por cierto:
el hombre al fin....
Eugen. Es esclavo
de la muger. No te temo,
siempre has de estar á mi órden.
Vaya, vámonos corriendo.
Simp. Dónde?
Eugen. Á casa de mi hermana.
Simp. Irás sola, pues no quiero
acompañarte.
Eugen. No importa.
Venga usted Don Inocencio,
que aunque no soy la Marquesa....
Inocen. Oh, señora, yo os aprecio
sobre todas las Marquesas.
Al ménos aprovechemos *aparte.*
la ocasion, por no quedar
desacomodados.
Simp. Pero
te vas así...
Eugen. Pues mi esposo
me dexa, tendré cortejo.
Vamos, amiguito.
Inocen. Vamos.

Eugen. Á Dios Simplicio, hasta luego. *vans.*
Simp. Pues ella se vá de veras!
Yo voy en su seguimiento,
que es mejor ser obediente,
que aguantar que... No hay remedio,
tengo que ser gurrumino,
pues no es para mas mi genio.

ACTO II.

El teatro figura una sala con tres puertas, una en medio y dos á los lados. En las paredes se verán colgadas caravinas, sables, botas, y demas armamentos pertenecientes á un Oficial de caballería.

ESCENA PRIMERA.

La Marquesa é Isabel.

Marq. Isabel, apénas puedo
respirar.
Isab. Con la tristeza
no se gana cosa alguna.
Marq. Qué una suerte tan funesta
me estuviese reservada!
Qué yo víctima me vea
de un hombre brutal, grosero,
quando ántes en mi presencia

los hombres mas orgullosos
no se atrevian apénas
á mover los labios!.... Ah!
todas fuéron complacencias
entónces, todo atenciones,
y ahora me veo sujeta
al capricho de un tirano.

Isab. Es cierto que vuestra pena
es terrible... sin embargo,
procurad....

Marq. Y es esta pieza
la sala que me destina?
Hasta su adorno demuestra
el cruel corazon que tiene
su dueño.

Isab. Él aquí se acerca.
Señora, callad por Dios.

Marq. Yo me retiro.

Isab. Eso fuera
irritarle mas.

Marq. Le ódio,
aborrezco su presencia.

Isab. Ya lo sé, pero es preciso
fingir, y tener paciencia.

La Marquesa se sienta de espaldas á la puerta por donde sale el Coronel, Isabel se pone junto á su silla.

ESCENA II.

Dichas, el Coronel y un criado.

Coron. Á ese lacayo que tuvo
la temeraria imprudencia
de replicarme, al instante

denle de palos, y fuera
de mi casa.
Criad. Aquel caballo
se ha viciado de manera
que no se dexa montar,
ni se puede hacer carrera
con él.
Coron. Pues matarle al punto.
Hombre ó bruto que se vea
baxo mi dominio, debe
con la mas ciega obediencia
cumplir todos mis preceptos. *vase el criado.*
Isab. Habeis oido? *en voz baxa á la Marq.*
Marq. Es una fiera.
Ay Dios mio, con qué hombre
me han unido!
Isab. La paciencia
es vuestro único recurso.
Marq. Y qué tendré la baxeza
de obedecer á un tirano?
Isab. Teneis razon; mas se empeña
en ello, y quien manda, manda.
Marq. Inhumano!
Isab. Chis: no sea
que nos oiga.
Marq. Dónde está
mi lucerito? Ve apriesa
á buscarle: él es tan solo
el consuelo que me queda;
mi único alivio.
Isabel va á salir, pero el Coronel la habla, y ella se detiene asustada.
Coron. Qué es eso?

Isab. Mi señora la Marquesa
que pregunta por su perro.
Coron. Ola.
Sale un criado.
Criad. Señor?
Coron. Ves apriesa
por el perro de mi esposa. *el criado se vá.*
Señora, no tengais pena
que vereis á vuestro amigo.
Isab. Lo escuchó.
Marq. Solo quisiera
que conociese el horror
que me infunde su presencia.
Sale el criado con el perro.
Criad. Aquí está el perrito.
Coron. Toma *le da una pistola.*
esta pistóla, con ella
mátale, y arrojale
por un balcon.
Criad. No quisiera
que mi ama...
Coron. Si replicas
otra pistola me queda *le enseña otra.*
para tí. *vase el criado.*
Isab. Jesus qué hombre! *aparte.*
Coron. No es posible que consienta
que un perro venga á privarme
del cariño y la terneza
de mi esposa. Usted, señora,
vá á perder la única prenda
de su estimacion, y yo
un rival.... No puedo apénas *aparte.*
contener la risa; pero

hay que fingir. No me queda
mas advitrio que el rigor
para conseguir que pierda
esos caprichos extraños. *vase.*

Marq. Cielos, qué esto me suceda!

Isab. No se lo dixe yo á usted.

Marq. Ay infeliz! corre, vuela,
salva á mi lucero..... *suena un tiro.*
.....Ay Dios!
Ya ha muerto. Tanta violencia
no puedo sufrir.
Cae desmayada.

Isab. Señora.....
Sale el Coronel.

Coron. Qué es eso?

Isab. Venid apriesa,
que mi ama espira.

Coron. No tal.
Será alguna friolera.

Isab. Haced que llamen un médico.

Coron. No hay necesidad.

Isab. Yo mesma
iré.....

Coron. Detente.

Isab. Mirad
que se muere.

Coron. Estáte quieta,
digo que no será nada. *se sienta.*
Encima de aquella mesa
hay un libro: traemele.

Isab. Aquí está. *se le dá.*

Coron. Vete allá fuera.

Isab. Pero señor...

Coron. Vete, digo.
Isab. Qué gesto pone ! *vase.*

ESCENA III.

El Coronel y la Marquesa.

Coron. Ah Marquesa!
tu hermosura y atractivo
me han cautivado... Qué bella
está ! Si me gobernára
por mi corazon la diera
un abrazo; pero no,
mi debilidad me hiciera
perder quantas esperanzas
tengo de hacerla que sea
una buena esposa: en fin,
yo debo hacerme violencia
para labrar mi ventura.
Quizás el desmayo sea *aparte.*
fingido, y así es preciso
no desistir de mi idea.

Miéntras este Monólogo, la Marquesa habrá susistido fingiendo estar desmayada: ahora levanta un poco la cabeza, y dice en voz baxa mirando al Coronel.

Marq. Parece le ha enternecido
mi desmayo: si yo viera
que era así, muchos habria.
Coron. Ola, juzgo se serena
usted.
Marq. Apartad.
Coron. Señora,
pues Dios dispuso que fuera
usted mi esposa, me toca

poner freno á sus ideas
extravagantes, y al tiempo
que su orgullo y su soberbia
mortifico, preparar
la felicidad completa
de los dos.

Marq. Yo ser feliz
aparte, y mirándole con indignacion.
contigo?..... Monstruo, quisiera
verte muerto, y...

Coron. Me parece
quereis hablarme, y no os dexa
proseguir vuestro accidente.

Marq. Ya veo que usted se empeña
en aumentar mis pesares,
conoce usted donde llega
mi infelice situacion,
y por lo mismo se esmera
en afligirme.

Coron. No tal.
El estado en que se encuentra
usted es igual al mio.
Yo me hallo sobremanera
feliz, y por esto mismo
debo juzgar que lo sea
usted tambien. Qué la falta?

Marq. Y usted tiene la imprudencia
de preguntarlo, sabiendo
que me privo con violencia
de mis amigos..... de todo.

Coron. Vamos, querida Marquesa,
conózcame usted mejor.
Esa que llama violencia,

es un rasgo de cuidado
con que yo pretendo hacerla
feliz. Yo la he separado
de la compañía necia
de los que quizás dañaban
su reputacion. Mi idea
es que no viva rodeada
de amigos falsos, y tenga
tranquilidad y sosiego,
adquiriendo en conseqüencia
la felicidad mayor,
la única, la verdadera,
que es la paz.

Marq. La paz! Y cómo
pretende usted que la adquiera?

Coron. Por un medio muy sencillo,
y espero que usted no sea
temeraria, hasta negarse
á contribuir á un sistema
que debe hacernos felices.
Como usted tan dócil sea
que me conceda este punto,
me esmeraré en complacerla
en todo.

Marq. Pero quál es
ese punto?

Coron. La obediencia
á su esposo.

Marq. Quiere usted
tratarme con la vileza
de una esclava?

Coron. Qué locura!
La dócil condescendencia

á su esposo, trata usted
de esclavitud y vileza?
Pues qué, ignora usted acaso
que es la sumision la prenda
mas apreciable que puede
traer una esposa? Con ella
siempre asegura el acierto
en todo, sea lo que sea.

Marq. En todo? Y quién es usted
para tenerme sujeta
á su capricho?

Coron. Señora,
eso la naturaleza
y la educacion debió
enseñárselo quando era
niña: pero ya es muy tarde
para que yo suplir pueda
esa falta. Sin embargo,
yo sé que las voces estas
escucha usted en el fondo
de su corazon, si hiciera
caso de lo que ellas dicen;
en fin, señora, ya es fuerza
concluir esta sesion,
que si mucho á usted molesta
á mi tambien. Desde hoy
es usted mia, y quisiera
que penetrase el sentido
que en esta frase se encierra.
Soy responsable de usted,
de sus acciones, y de ellas
debe seguírseme honor
ó infamia. Muy necio fuera

sino aspirase á lograr
lo primero, y me expusiera
á ser la burla de todos.
Para hacer que me obedezca
mi muger, tengo dos medios,
que son amor, y violencia.
Elija usted el que guste,
que yo con indiferencia
echaré mano de aquel
que á mi situacion convenga.
Como produzca el efecto,
tanto se me dá que sea
uno como otro. Yo sé
respetar con la mas ciega
obediencia á quantos xefes
conozco: la misma regla
quiero que observen conmigo
mis súbditos. Creo queda
usted muy bien informada.

Marq. Qué odioso tirano!

Coron. Aquella
es la habitacion de usted.
Esta es la mia, y en ellas
sino hay muebles exquisitos
que mas que sirven molestan,
hay todo lo necesario
para vivir con decencia
y comodidad.

Marq. Qué suerte *aparte.*
es la mia! quién creyera
que en tal estado me viese!

Coron. Estas ropas de etiqueta
nos incomodan y oprimen.

Vamos á estar con franqueza,
pues en nuestra casa estamos.
Esas joyas, de por fuerza
la molestarán. Yo quiero
se las quite usted, y tenga
toda la comodidad.
Ola..... Mi bata.

á un criado que sale y se vá por ella.

Marq. Qué afrenta!
tambien quiere usted privarme
de mis joyas?

Coron. La belleza
no necesita de adornos.
Harto luce por sí mesma
con su brillo natural,
sin que el artificio venga
á aumentar sus gracias. Vamos,
dexe usted las galas esas,
y póngase otro vestido.

Marq. No le tengo aquí.

Coron. Simpleza.
Ya le tengo prevenido.
Véngase usted á esta pieza
donde hallará quanto puede
convenirla.

Marq. Por las señas
me prepara un nuevo ultraje.
Ya me falta la paciencia.

Sale el criado con la bata.

Criad. Quiere Usía que le ayude.

Coron. No es menester: Vete afuera. *vase el criado.*
Á qué fin se han de emplear
en aquestas bagatelas

los criados? Uno mismo
puede servirse, y aleja
de sí toda esta canalla,
que por lo comun se emplean
en censurar á sus amos.
Quanto ménos uno pueda
tenerlos consigo, mas
se liberta de sus lenguas,
y murmuraciones. Vamos,
esta casaca está estrecha,
y quiero que usted me ayude
á sacarla.

Marq. Qué vileza!
Eso es querer confundirme
con un criado.

Coron. Marquesa,
extraño que así penseis.
Esto solo es una muestra
de la amistad que se tienen
dos esposos. No es baxeza.
ayudarse mutuamente.
Deseche usted esa idea,
y sepa no se envilece
por esta condescendencia.

le ayuda á quitar la casaca.

Marq. Vaya, todo esto es un sueño,
no creo que verdad sea
esto que miro. *Coron.* Muy bien.
Venga la bata, y se queda
concluido. No es verdad
que es cosa muy alahueña
tratarse así como amigos
con esta mútua franqueza?

Puesto que usted me ha servido
debo hacerla igual fineza.
Pasaremos á su quarto....
Marq. No es posible que consienta
despojarme de mis galas.
Yo quiero morir con ellas.
Coron. Morir? Qué delirio es ese?
No: mi cariño no intenta
que murais. Todo al contrario,
solo deseo que tenga
la mayor felicidad,
y que disfrute contenta
de un regalo que la hace
su esposo.
Marq. Á tanta violencia
no debo condescender.
Está resuelto. *Coron.* Sintiera
hallarme en la precision
de acordarla que me quedan
dos caminos para ser
obedecido. No crea
usted que lo que yo mando
tiene excusa, y así es fuerza
que obedezca ciegamente.
Marq. No lo haré.
Coron. Ola... usted vea
á esta voz salen dos soldados.
si quiere que estos le sirvan,
ó yo.
Marq. Qué ultraje! qué afrenta!
Pero debo obedecer,
pues que me faltan las fuerzas
para oponerme al tirano. *vase.*

ESCENA IV.

El Coronel solo.

Coron. Marchad... En terrible empresa
Los criados se van.
me he empeñado; sin embargo,
viendo que depende de ella
mi tranquilidad, no debo
abandonarla. Ah, Marquesa!
Si supieras que te adoro,
que el rigor es apariencia,
y que léjos de pensar
seas mi esclava, tu belleza
es quien me tiene cautivo!
Quánto trabajo me cuesta
fingir! Ello es muy extraño
ver un militar que quiera
hacer papel de tirano
con una jóven tan bella.
Mas sin embargo, es preciso
no dar muestras de flaqueza,
y continuar la batalla.
En parte me recompensa
de esta violencia que hago
á mi corazon, las bellas
esperanzas que he formado
de que venza la Marquesa
el orgullo que la hace
despreciable, y luego sea
digna de todo el amor
que mi pecho la profesa. *vase.*

ESCENA V.

Isabel sola, saliendo por la puerta del foro.

Isab. Ola! en el quarto de mi ama
entró el Coronel con muestras
de que vá contento? En esto
conozco que ya están hechas
las paces. Sin duda alguna
se apaciguó la tormenta.
Oh! dos novios no están mucho
reñidos, y sus pendencias
siempre acaban con los brazos.
Pues si mi ama la Marquesa
llega á vencer, le prometo
al Coronel se arrepienta
de los malos tratamientos
que la hizo sufrir. No crea
que ella le perdonará
en su vida. Quanto es bella,
otro tanto es caprichosa
y altiva sobre manera.
El Coronel presumia
revestirse de cabeza
de casa. Pobre ignorante!
No conoce que las hembras
vencemos siempre á los hombres,
y que quanto mas se empeñan
en sujetarnos, mejor
les ponemos la cadena.
Una mirada, un desden
los dexa como una breva,
y los convierte en corderos.

Pero mis amos se acercan:
callemos.

ESCENA VI.

Dicha, el Coronel, y la Marquesa con un vestido regular y sin adorno ninguno.

Coron. Con este trage
está usted mucho mas bella.
Isab. Jesus, qué extraña mudanza!
Marq. Me confunde la verguenza: *aparte.*
desearia ocultarme
aun de mí propia.
Coron. La mesa.
Isab. Voy á que la traigan. Creo, *aparte.*
segun me dicen las señas,
que aun manda el marido. *vase.*

ESCENA VII.

El Coronel y la Marquesa.

Coron. Veis
como ésta ligera muestra
de obediencia no os ha sido
dificil? Como usted quiera
vencerse, lo logrará.
Marq. Oxalá primero muera *aparte.*
que me veas obediente
á tu voluntad.

Los criados sacan la mesa.

Coron. Marquesa,

vamos á comer. Vosotros
retiraos allá fuera.

Vanse los criados, y ellos se sientan á la mesa.

Coron. Hoy por ser el primer dia,
os dispenso la fineza
de haceros plato. Despues
usted será por sí mesma
quien se sirva. Mi comida
es corta, frugal y buena:
ya veis: la sopa, el cocido,
luego qualquier friolera,
y sus postres. Me parece
suficiente, á quien no sea
un glotón... No come usted?
Marq. Perdonad. Me hallo indispuesto,
y no tengo gana.
Coron. Bien.
Usted haga lo que quiera.
No entiendo de medicina,
ni conozco si la dieta
la será ó no saludable.
Con teneros á mi mesa *ella llora*
estoy satisfecho... Lloras? *aparte.*
pero las lágrimas esas
son de orgullo, no me bastan,
quiero que llores de veras,
de arrepentimiento. Brindo
por mi esposa.
Marq. Oxalá fuera *aparte.*
un veneno.
Coron. Como poco,

y de priesa. No me peta
esa maldita costumbre
de eternizarse en la mesa.
Ola!... Quitad todo esto.

Salen los criados.

cenad sin ruido ni gresca,
y recogerse temprano
para madrugar.

Marq. Qué pena!

Los criados se llevan la mesa y dexan las luces encima de otra que habrá.

Coron. Hoy nos ha faltado tiempo,
y la comida y la cena
se han confundido: no importa.
Hablemos de sobre mesa
un rato, y despues iremos
á acostarnos.

Marq. Qué extrañeza!
Acostarnos á estas horas?

Coron. Sigo á la naturaleza.
Esta ha dividido el tiempo
en noche y dia, y es fuerza
seguir su disposicion.
Aquellos que el lecho dexan
á medio dia, trastornan
la acertada providencia
de aquel orden natural.
No, Marquesita: mi idea
es vivir segun las leyes
naturales. Lo aconseja
la docta filosofía,
y yo venero sus reglas.

Por eso al anochecer
hago me sirvan la cena:
fumo, y me voy á la cama.
Fuma, y ella se incomoda.
Marq. Dios mio, qué cosas estas!
Será verdad ó mentira. *tóse.*
Jesus que humo! Me atormenta
ese olor pestilencial.
Coron. Pestilencial! qué simpleza,
este humo es saludable.
Marq. Á mí me causa jaqueca.
Coron. Ya os jreis acostumbrando.
Marq. Hay grosería como ella? *aparte.*
Y que tenga que callar!
Coron. Conozco por esas señas,
que no quereis conversemos
un rato. Sea enhorabuena.
Hay tiene usted un buen libro, *le dá uno.*
y con él puede divierta
el tiempo. Léale usted,
que trata de una materia
muy útil para su estado.
Aquí establece las reglas
que ha de observar una esposa
para que dichosa sea
en los lazos de himeneo.
Medítele usted, siquiera
porque tuvo la desgracia
de nacer muger.
Marq. Es cierta
esa reflexîon. Desgracia
es ser muger: verse expuesta
á los caprichos de un hombre

que en abatirme se empeña.
Coron. En mi quarto acabaré
el cigarro. Quando quiera
usted retirarse al suyo,
cierre por dentro la puerta
que yo haré lo mismo. Abur
hasta mañana.... Te quedas *aparte.*
rabiando; pero no importa,
es necesario padezcas.
pues tambien padezco yo. *vase.*

ESCENA VIII.

La Marquesa sola.

Marq. No debo tanta insolencia
consentir... Mas que he de hacer?
Ningun recurso me queda
sino sufrir y callar.
Qué yo hiciese la imprudencia
de dar la mano á este hombre!
Ah, quánto las apariencias
engañan! Yo le juzgaba
adornado de las prendas
mas apreciables, y encuentro
que con la máscara aquella
ocultaba un corazon
inhumano.... es una fiera,
un monstruo. Pero á qué aguardo
que no vengo tal afrenta?
Quiero separarme de él,
y que todo el mundo sepa
que es un hombre despreciable.
Con efecto, es esta idea

la mas feliz... Al instante
es preciso proponerla
á mi padre. Yo le escribo,
Se pone á escribir.
pues este instante me dexa
el tirano. Padre mio,
llegó el instante en que vea
si es verdad ese cariño
que tantas veces ponderas
que me tienes. En tí solo,
en tí no mas tiene puesta
su esperanza esta infeliz. *escribe.*
Pero qué oygo !.. Pasos suenan,
voy á ocultar el papel.

ESCENA IX.

Dicha é Isabel.

Isab. Señora...
Marq. Isabel, tú eras.
Isab. Estaba Usia escribiendo.
Marq. Quánto me alegro que vengas
en esta ocasion, aguarda,
que me has de hacer la fineza
de entregar este papel...
Isab. Pero mire Usía...
Marq. Espera,
que ya le estoy concluyendo.
Isab. Pero á lo menos quisiera
saber á quien se dirige.
Marq. Ya te lo diré.
Sigue escribiendo muy de priesa.
Isab. Apriesa,

concluid, no salga mi amo.
Él tiene poca paciencia,
y si nos halla, nos mata.
Marq. En esta carta doy cuenta *se levanta.*
á mi padre del mal trato
de ese hombre. Cuida que sea
entregada lo mas pronto
que sea posible.
Isab. Se arriesga
mucho Usía, y aun tambien
me expone á mí.
Marq. Nada temas,
que yo sabré defenderte
en caso que descubierta
sea esta intriga inocente,
Contempla Isabel que en ella
fundo toda mi esperanza.
Isab. Esa reflexîon me alienta
á serviros.... Pero cómo
verificaré la entrega
de esa carta?
Marq. Algun criado
la llevará.
Isab. No quisiera
fiarme yo de ninguno.
Todos en la casa ésta
son amables qual su amo.
No ví gente mas grosera
ni taciturna. Ahora están
cenando; pero en la mesa
guardan el mismo silencio
que los Frayles.
Marq. Pues tú mesma

puedes llevarla mañana.
Y si componer pudieras
que fuese temprano, á fin
de que ninguno te viera
salir.

Isab. Eso es imposible,
pues aquí llevan la regla
de imitar á las gellinas.
Duermen quando duermen ellas,
y á la aurora se levantan.
Pero en fin. Usía pierda
cuidado, que yo veré
del mejor modo que pueda
dar á su padre esta carta.

Marq. Y en ello me darás muestras
de tu afecto. Yo me voy
á mi quarto, no suceda
que dispierte el Coronel
y sospeche.

Isab. Buena idea.
Procure Usía descansar.

Marq. Los desprecios, las ofensas
que este dia he padecido.
Todo descanso me niegan. *vase.*

ESCENA X.

Isabel y luego el Coronel.

Isab. Pobre señora; en verdad
que tiene bastantes penas
que llorar. Por esto mismo
debo yo favorecerla,
aunque sea á todo riesgo.
Pero ay Dios! que abre la puerta

el Coronel: soy perdida.
Coron. Qué haces en esta pieza
quando toda la familia
se recogió?
Isab. Vine á ella
á..... yo no sé que decirle. *ap.*
Coron. Tu turbacion manifiesta
lo mismo que encubrir quieres.
Qué carta es esa que llevas
en la mano?
Isab. Ya la ha visto. *ap.*
Coron. Dámela.
Isab. Señor, si era
que escribia yo á mi madre.
Coron. Si es eso, por qué te asustas?
Isab. Yo.... por nada.
Coron. Á ver la letra.
Isab. Qué! si yo escribo muy mal.
Gurrapatos.
Coron. Que lo sean.
Quiero ver tus gurrapatos.
la quita la carta.
Isab. Estoy en la hora postrera *ap*
de mi vida.
Coron. Cómo es esto?
dices que la carta ésta
es á tu madre, y el sobre
vá á Don Alfonso.
Isab. Eso era
porque fuese mas segura.
Coron. Tu madre está en Alcobendas,
y Don Alfonso en Madrid.
Extraño camino lleva

la carta; mas sin embargo,
es mas extraño que quieras
engañarme de este modo.

Isab. Señor.

Coron. La oblea está fresca,
y fácilmente se puede
abrir la carta.

Isab. Estoy muerta! *ap.*

Coronel leyendo. Querido padre... Isabel.

Isab. Señor, tenga Usía clemencia.
Esa carta es de mi ama,
que me mandó con reserva
la entregase....

Coron. Bien está,
pero es preciso leerla.
"Querido padre: He formado un nudo hor-
»roroso, y me he precipitado en el último
»abismo. Me he desposado, no con un
»hombre, sino con un mostruo que me tra-
»ta peor que á una esclava. Mis nupciales
»joyas han sido un vestido grosero, las
»amenazas, y el terror"

Representa. Por cierto que tal informe
bien poco me lisonjea.

Isab. Á la verdad, yo ignoraba
que eso dixese.

Coron. No temas,
pues que no es tuya la carta.

Sigue. "Si es verdad que me quereis como
»padre, olvidad qualquier resentimiento que
»tengais conmigo, y librarme de este tirano.
»Quiero vivir retirada en vuestra casa:
»quiero separarme de él; no me negueis es-

»te favor, amado padre, y me vereis siem-
»pre sumisa á vuestros preceptos"
Representa. Conoce que la obediencia
la es necesaria. Bien va.
Ya comienza mi sistema
á ablandar su corazon.
No abandonémos la empresa.
La misma disposicion
que ahora llorando la lleva
á las plantas de su padre,
quizás muy pronto la vuelva
á las mias.
Isab. Bien conozco
dónde llega mi imprudencia,
y así á vuestros pies.....
Coron. Levanta.
Porque á mi esposa obedezcas
no debo ofenderme yo.
Isab. Juro á Usía que no vuelva
á tomar tales encargos.
Coron. Una criada por fuerza
debe obedecer. Yo quiero
que cumplas lo que te ordena
tu señora. Mas ya es tarde,
y no puedes por tí mesma
entregar á Don Alfonso
la carta.... Ola.
Isab. Ay Dios: si intenta *ap.*
que sus criados me maten
á palos.

ESCENA XI.

Dicha y un criado.

Coron. Corriendo llega
á casa de Don Alfonso,
y en su propia mano entrega
esta carta.
Criad. Bien está *vase.*
Isab. Pero señor....
Coron. Ya estás necia
con ese tamor. Te mando
que mi esposa nada sepa
de este lance.
Iseb. Bien está.
Coron. Ay de tí como yo entienda
que me has desobedecido
Isab. Callaré como una muerta.
Coron. Retírate á tu aposento.
Isab. Nos escapamos de buena. *vase.*
Coron. De mí quiere separarse
mi esposa. Sea enhorabuena.
Esto mismo servira
para llenar mis ideas. *vase.*

ACTO III.

El teatro figura la misma sala que en el acto antecedente.

ESCENA PRIMERA.

Isabel y Don Alfonso.

Isab. Voy á avisar al instante
á mi señora, pues creo
que aguarda con impaciencia
vuestra venida. *vase.*
Alfon. Veremos
si puedo yo convencerla.
Bien conozco los intentos
del Coronel, y presumo
se porta como discreto
con mi hija. Pero ella
se acerca. Disimulemos.

ESCENA II.

Dicho, la Marquesa é Isabel.

La Marquesa se arroja llorando á sus pies.

Marq. Padre mio?
Alfon. Ines, levanta.
Marq. No dexaré los pies vuestros

hasta que me concedais
vuestra proteccion.
Alfons. Qué es esto?
En doce años ni una vez,
ni una vez sola, me acuerdo
que hayas besado mi mano,
y ahora con tales extremos
te postras? Que enigma es este?
Marq. Ah, padre! Olvidad mis yerros.
Tened de mí compasion.
El estado en que me veo
merece vuestra piedad.
Alfons. Tu estado no es tan funesto
como le pintas. Levanta,
tranquilízate y hablemos.
Ya me ha informado tu carta
del insensato deseo
que tienes de separarte
de tu esposo.
Marq. Le detesto.
Es un monstruo: un inhumano.
Alfons. Te engañas. Es un sugeto
digno de tu estimacion,
que solo busca los medios
de que tú te desengañes,
y conozcas los derechos
que tiene para que tú
le obedezcas.
Marq. Con desprecios,
con ultrajes solicita
mi obediencia?
Alfons. Si tu genio
y carácter orgulioso

no le dieran para ello
ocasion, nunca empleára
esos medios tan violentos.
Ines: tres veces llegaste
al altar, y todas veo
llegaste sin meditar
el sentido verdadero
de la augusta ceremonia
del matrimonio. Tu pecho
no pronunció aquellos votos,
que solo tus labios fuéron
los que como casualmente
los pronunciáron. Ya es tiempo,
amada hija, que conozcas
tu estado. No un compañero
buscabas; no un fiel esposo,
no un amigo verdadero,
sino un criado, un esclavo
de tus caprichos mas necios.
Hija mia, te engañaste,
el Coronel es discreto,
conoce su obligacion,
y quiere por esto mesmo
que seas su digna esposa.
Quiere ser tu amigo tierno,
no tu esclavo, y necesita
que le respetes primero,
y adviertas tus extravios,
para que disfrutes luego
como esposa, y como amiga
su estimacion y su aprecio.
Tu esposo te ama de veras,
y no tiene mas deseo

que hacerte feliz.
Marq. Feliz
á su lado! Le aborrezco,
y no puedo ser dichosa
con ese monstruo.
Coron. Yo espero
que le conozcas mejor.
No es un tirano severo,
es tu amigo, lo repito,
y no puede en ningun tiempo
darte una prueba mas clara
de su amistad, que ahora mesmo
quando pretende curarte
ese orgullo, que te ha expuesto
á ser la burla de todos.
Creeme: tu mal se ha hecho
incurable, y necesita
emplear medios violentos.
Yo sé bien que á su pesar
se vale tu esposo de ellos;
pero cede qual prudente
á la precision. Es cierto
que en la apariencia te trata
como un tirano, mas luego
que sepas sus intenciones,
y se descorra ese velo
que ahora te ofusca, veras
que es el amigo mas tierno
que puedes tener.... Tú lloras?
Marq. Ah, padre mio! penetro
vuestro amable corazon,
veo que son sus deseos
que yo sea feliz... Mas ay,

quán distintos, quán diversos
son los de ese hombre!
Alfons. No tal.
Te digo que son los mesmos.
Marq. El me ama?
Alfons. Le ofenderias
si lo dudases. Su pecho
es tuyo; pero no quiere
ser un vil esclavo: es dueño
de tí: sí; dueño absoluto,
pues tal título le dieron
la religion y las leyes.
Conoce tú sus derechos,
y léjos de pretender
huir de su lado, al momento
obedece resignada,
lograrás solo con esto
deshacer esa apariencia
de rigor. Yo te prometo
que entónces tú mandarás.
Verás quán sin fundamento
te mirabas como esclava.
No desprecies mis consejos,
amada hija. Si quieres
seguirlos, al mismo tiempo
que tú serás muy feliz,
lo será tu padre tierno,
y tu esposo que te adora.
Yo me retiro: mas presto
volveré á verte. Hija mia,
ese orgullo y ese genio
dominante y caprichoso,
solo son tus verdaderos

enemigos: no tu esposo,
no tu padre. Si en vencerlos
te empeñas; si te dominas,
verás que todo el aspecto
de rigor que te intimida,
se convierte en un risueño
campo de felicidad
y de bienes lisongeros. *vase.*

ESCENA III.

La Marquesa é Isabel.

Isab. Señora, qué piensa Usía
de los prudentes consejos
de su padre?
Marq. No es posible
que los siga.
Isab. Con efecto,
son duros; mas sin embargo,
pues que no hay otro remedio,
es preciso obedecer
á vuestro esposo.
Marq. Mi genio
es incapáz de humillarse.
Isab. Qué ha de hacer Usía viendo
que no tiene otro recurso?
Marq. Dices bien: ninguno tengo
que á mi favor se declare.
Abandonada me veo
de todos.

Dentro Doña Eugenia.

Eug. Se puede entrar?

Marq. Quién es?
Isab. Doña Eugenia.
Marq Ay cielos!
Como podré recibirla
en esta sala? Me muero
de vergüenza.
Isab. Disparate.
Quien puede correrse de ello
es vuestro esposo, no vos.
Voy á que pasen adentro. *vase.*
Marq. Es preciso recibirla,
mas sin embargo lo siento.

ESCENA IV.

La Marquesa, Doña Eugenia, Don Simplicio, Don Inocencio é Isabel.

Eng. Amiga, gracias á Dios
que hallamos tu casa.
Inoc. Beso *con afectacion.*
á Usía los pies, mi señora
Coronela.
Marq. Yo agradezco
que me visiteis.
Eug. Si vieseis
quántas vueltas y rodeos
hemos dado hasta encontrar
la calle.
Simp. Sí, está muy léjos
de todo. Vaya, el pasage
es mejor para convento
de Recoletos que no

para casa de un sugeto
de medianas conveniencias
Inoc. Qué están ustedes dicieado,
si este es un cuerpo de guardia ?
Eug. Es verdad : qué adornos estos !
Querida, no hablas palabra?
Explícanos qué misterio
es este.
Marq. Que he de explicarte
querida Eugenia. Me veo
en poder de un inhumano
tratada con el desprecio
mas infame : despojada
de mis galas.
Inoc. Con efecto. *observándola el vestido.*
Es poeta el Coronel ?
Me parece por lo ménos
que os ha querido vestir
de aldeana, para luego
hacer que le recordeis
el bellísimo embeleso
del campo.
Eug. Dexaos de chanzas
que el asunto es harto serio.
Marq. No he cesado de llorar
desde ayer.
Simp. La compadezco.
Pobre señora !
Eug. Y en fin,
no se ha de encontrar un medio
para contener á ese hombre?
Marq. Ay, amiga : si un sugeto,
uno no mas estuviese

á mi favor!

Eug. Dudas eso?
A una dama como tú
jamas faltan caballeros
que sacrifiquen su vida
por ella. Don Inocencio
no respondeis? Esta dama
se halla ultrajada, y.....

Inoc. Qué puedo
hacer yo.

Simp. Bella pregunta.
Declararos al momento
su protector.

Inoc. Contemplad
que tiene tales derechos
un esposo.

Eug. Vaya, vaya.
Creo temeis el acero
del Coronel, mucho mas
que su autoridad.

Inoc. Yo miedo?
Ni á todos los Coroneles
del mundo. Solo por eso
tengo de desafiarle.

Isab. No creo que adelantemos
cosa alguna.

Simp. Y es verdad.
El Coronel es sugeto
acostumbrado á las armas,
y de carácter violento.

Inoc. Aunque sea el mismo diablo
en persona, no le temo.
Marquesita, habladle gordo

que aquí estoy yo.
Isab. Con efecto,
hablais con formalidad?
Inoc. De veras: no me chanceo,
le voy á desafiar
sino trata con respeto
á su esposa.
Isab. Y con qué arma
sino usais espada?
Inoc. Bueno!
¿No hay pistolas en el mundo?
Precisamente este duelo
es mas vivo, y se acomoda
mucho mejor á mi genio.

ESCENA V.

Dichos y el Coronel.

Coron. Y al mio tambien.
saliendo de su quarto.
Inoc. Ay Dios
que lo escuchó. *ap.*
Marq. Santos cielos! *aparte á Eugenia.*
Oyó la conversacion.
Eug. No importa. Vamos, esfuerzo,
que todos te acompañamos.
Coron. Celebro Don Inocencio
que sea usted tan valiente,
y como buen caballero
tome á su cargo la empresa
de librar del cautiverio
á una dama que ha implorado
su favor.

Inoc. Así es, muy cierto:
pero....
Coron. Todo lo he escuchado,
y queda admitido el duelo,
pues como buen militar
en mi vida yo me niego
á lances de honor. Os juro
que probaré muy contento
vuestra intrepidez, hoy mismo.
Inoc. Qué me haya metido en esto! *ap.*
Maldita sea mi lengua!
Este hombre estoy creyendo
que me mata con gran gusto.
Coron. Vaya, no perdamos tiempo,
qué estais pensando? Presumo
que os arrepentis
Inoc. No es eso.
Sino que no es ocasion.
Coron. Por qué no? Lances como estos
no se deben retardar.
Inoc. Pero señor, yo no tengo
aquí mis pistolas.
Coron. Bien.
Yo las tengo para eso.
saca las pistolas.
Vedlas aquí: me parece
serán mejores al menos
que las vuestras, pues están
mucho mas hechas al fuego.
Yo las cargué por mi mano,
reconocedlas, y presto
veamos quién vence.
Inoc. Vaya, *aparte.*

me mata como un gilguero.
Coron. Tomad... en que os deteneis.
Inoc. Ya voy.... pero yo contemplo
que en presencia de las damas
no es justo que.....
Coron. Por lo mismo
debe aquí verificarse
el desafio ; tenemos
á la dama protegida ;
al ofensor : los sugetos
que os animáron ; en fin ;
nada nos falta.... Haced fuego.
Inoc. Hombre , hombre , no me mateis ;
contemplad que. ..
Coron. Despachemos.
Haced fuego , ó sino yo
le voy á hacer.

Corre Don Inocencio á ponerse detras de la Marquesa.

Marq. Deteneos.... *detiene al Coronel.*
Coron. Tire usted.
Inoc. Oh , no señor.
Ya veis que solo dependo
de esta dama . ella no quiere.....
y ademas que yo respeto
la hospitalidad sagrada ,
por cuya razon no quiero
mataros en vuestra casa.
Coron. Todos esos son pretestos
para ocultar el temor
que teneis. Sois un sugeto
indigno de comperir

conmigo. Vuestros intentos
tengo ya bien conocidos.
Sois un necio lisonjero
de las damas : os gloriais
de obsequiarlas , y con esto
las quitais la estimacion ,
publicando unos trofeos
que quizás no habreis logrado.
Ola.

ESCENA VI.

Dichos y los criados.

Criados. Señor.
Inoc. Peor es esto!
Á que manda á los criados
que me maten ?
Coron. Al momento
echad de casa á este hombre.
Agradeced que no intento
vengarme, sino tan solo
corregiros : salid presto
de esta casa , y no volvais
jamás á ella.
Inoc. Me convengo.
Gracias á Dios que salí *aparte.*
del apuro , sano y bueno !
Señor Coronel , me voy
porque desistis del duelo ,
que sino.....
Coron. Qué hicierais ?
Inoc. Nada.
Humilde servidor vuestro. *vase.*

ESCENA VII.

Dichos ménos Don Inocencio y criados.

Crron. Usted señora, ya vé
qué recurso tan pequeño
es el favor del galan
para salir del violento
cautiverio de un esposo,
como usted dice. Ya vengo
bien informado de todas
sus intenciones, y quiero
cumplirlas. Usted desea
que nos separemos....

Marq. Cielos!
quién se lo pudo contar? *ap. á Isabel.*

Isab. Yo no sé .. Guardar silencio *ap.*
me conviene, no sea yo
quien lo pague todo.

Coron. Es cierto
que no podeis ser feliz
á mi lado, y me convengo
en esa separacion
que usted quiere: mas la advierto
que ha de ser de un modo propio
de mi estimacion. No puedo
convenir en que se vaya
á su casa, pues con esto
diera lugar á que todos
me censuren. Un convento
será el lugar que habiteis,
dandoos yo los alimentos
necesarios.

Marq. Ay, Dios mio!
Eug. La destinais un encierro
tan terrible?
Coron. Sí, señora:
y que habrá de ser perpetuo
mientras me dure la vida.
Yo soy el único dueño
de mi muger, pues las leyes
me conceden tal derecho
Ni yo puedo prescindir
de la la obligacion que tengo
de atender á su conducta,
ni menos consentir debo
que se separe de mí
para entregarse sin freno
á sus caprichos. Yo quise
hacerla feliz. Para esto
he buscado los caminos
que mejor me parecieron:
mas veo todo fue inútil.
Os juro que mucho siento
separarme de su lado.
La amaba con todo extremo:
conozco sus buenas prendas,
y aunque las desluce el genio
dominante, y el orgullo,
la dí la mano creyendo
que llegase á corregirla,
mas ya conozco que léjos
de mirarme como esposo
y amigo, está pretendiendo
que se me juzgue un tirano
odioso. Ya mis proyectos

de hacer su felicidad
y la mia, estan desechos.
La Marquesa me aborrece
y quiere nos separemos.
No debo contradecirla.
Ya todo tengo dispuesto
para su marcha. Señora
el coche os aguarda. Presto
alejaos del tirano
que aborreceis: pero al tiempo
que os alejais de mi lado,
conoced que mis intentos
fuéron que feliz vivieseis
conmigo..... Ola....

Marq. Deteneos.
Á vuestros pies me teneis.
Conozco bien el exceso
de mi orgullo, y os suplico
me perdoneis.

Coron. Ya con eso
lo has conseguido. Levanta
á mis brazos.

Marq. Te prometo
obedecerte en un todo,
pues aunque tarde, comprehendo
tus intenciones.

Coron. Jamas
he tenido pensamiento
que no fuese dirigido
á tu bien: todo el aspecto
de violencia que contigo
usaba, fué fingimiento,
pues mi corazon te ama.

Marq. Me amas ! ah !
Coron. Con todo extremo
y te lo voy á probar.
Señora, yo os agradezco *á Doña Eugnia.*
que visiteis á mi esposa.
Y pues hoy mi casamiento
debo celebrar , es justo
nos acompañeis. Pasemos
á la sala destinada
á la funcion.
Marq Cómo es eso?
Salas aquí ?
Coron. Tú juzgabas
que te preparé un estrecho
alojamiento en lugar
de aquel palacio opulento
que habitabas , y es conforme
á nuestra clase ; pero esto,
como todo lo demas,
fué un error. Vamos adentro,
y verás lo que tu esposo
dispone para tu obsequio. *vase.*
Marq. Estoy absorta !
Eug. Á qué aguardas ?
Sigámosle , y acabemos
de descifrar este enigma.
Marq. Bien dices. Vamos.
Simp. Yo quiero
iros sirviendo. *vanse.*
Isab. Parece
que se ha mudado en contento
el pesar. Gracias á Dios
que así saldremos de miedos. *vase.*

ESCENA VII.

Sala magnífica: sobre una de las puertas habrá un letrero que diga: Al amor y á la obediencia. *A un lado un tocador, y varias ropas de muger.*

La Marquesa, Eugenia y D. Simplicio.

Eug. Qué magnifico salon.
Marq. Qué es esto, parece un sueño.
Simp. Pero un sueño delicioso.
Y aquí habia todo esto?
Vaya, el quartel se transforma
en un palacio estupendo.

Salen dos criadas.

Criada 1. Señora, á la órden de Usía estamos.
Marq. Quién sois?
Criada 1. Tenemos
el honor de ser criadas
de Usía, y ha mucho tiempo
que estábamos esperando
su venida.
Marq. No os entiendo.
Estabais en esta casa?
Criada 2. Sí señora.
Eug. Es un portento
quanto vemos... Mas qué dicen
aquellas letras?
Simp. Yo llego

á leerlas... Al amor,
y á la obediencia.
Eug. En efecto,
ya está aclarado el enigma.
Marq. Sí, amiga mia, comprehendo
el proyecto de mi esposo.
Ay Dios! quánto me averguenzo
de haber juzgado tan mal
su carácter.
Criada 1. Todo esto *enseñándole al tocador.*
es para Usía... Estas joyas
qué os parecen?
Eug. Son muy buenos
los diamantes.
Marq. Qué, estas joyas
son para mi?... Quanto veo
me admira.

ESCENA VIII.

Dichas é Isabel.

Isab. Señora... Ay Dios!
qué salon, qué adorno regio!
Ay!... quiénes son estas damas?
Marq. Llega, Isabel: estas viendo
la prueba de que mi esposo
me estima.
Isab. Pues á este precio
ya se puede obedecer
á un marido.
Marq. Qué indiscreto
fué mi proceder! Mi orgullo

me cegaba : solo anhelo
merecer la estimacion
de un esposo tan discreto,
que supo darme á entender
mi necedad.
Eug. Aquí creo
que se acerca con tu padre.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el Coronel, D. Alfonso y criados.

Marq. Esposo!.. Padre!.. *corre á abrazarlos.*
Alfons. Comprehendo
tu alegria, amada hija.
Te juzgo en este momento
muy feliz, y yo lo soy
contigo.
Marq. Señor: no puedo
explicarme: este aparato
estas galas..,
Coron. Son el premio
de la obediencia. Te dixe
que ella es el verdadero
tesoro de una muger,
y ya lo estas conociendo.
Al rigor ha sucedido
el cariño; y á un estrecho
aposento, estos salones.
Marq. Me confundes, y no acierto
á responder, sin embargo
una y mil veces renuevo

la promesa de quererte
y obedecerte.
Coron. No intento
que obedezcas como esclava.
Me basta que mis derechos
conozcas, y los respetes
En lo demas, solo quiero
que seas mi compañera,
siempre me veras sujeto
á tu gusto, en quanto sea
conforme á razon. Te entrego
quantos bienes yo disfruto,
serás el único dueño
de la casa y la familia,
mas sentiré que algun tiempo
vuelvas á darme ocasion
de acordarte, que te cedo
una autoridad que es mia.
Marq. No amado esposo: te ofrezco
que nunca me apartaré
de tu voluntad.
Alfons. Con eso
vivireis los dos felices.
Coron. Yo voy á darte de nuevo
una prueba de que en todo
solo agradarte deseo.
Conduce aquello que sabes.
á un criado que se vá.
Marq. Qué le mandas?
Coron. Conociendo
que te privé con rigor
de una diversion, intento
devolvértela.

Sale el criado con el perrito.

Isab. Ay, señora,
que resucitó lácero!
Simp. El regalito es gracioso! *aparte.*
Marq. Qué miro?
Coron. Que te devuelvo
á tu perrito. Mas mira
que éste es solo pasatiempo,
no un amigo como tú
le llamabas. Todo extremo
es culpable: tu cariño
debe tener otro objeto
mas noble que un animal.
No incurras en el exceso
tan comun entre las damas
que tienen poco talento.
Marq. Es advertencia muy justa.
Sí, amado esposo, comprehendo
con qué razon me corriges.
Venciste, y me lisongeo
de ser la vencida yo.
Eugen. Te doy por este suceso
la enhorabuena.
Marq. La admito
con mucho gusto.
Simp. Estoy lelo
al ver tan rara mudanza.
Coronel, pues sois tan diestro
en esto de sujetar
á las hembras, yo deseo
que me deis unas lecciones,
á ver si con ellas puedo

sujetar á la serpiente
de mi muger.
Coron. Ya no es tiempo,
desde el principio se debe
curar el mal; porque luego
cobra demasiadas fuerzas,
y ya no alcanza el remedio.
Señores, sepamos todos
que en los lazos de himeneo
debe reynar la igualdad.
Tan ridículo en efecto
es un esposo tirano
y despota, como aquellos
que son humildes esclavos
de sus mugeres, siguiendo
sus caprichos y locuras.
En todo debe haber medio,
pues qualquier extremo es vicio,
y separa del acierto.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T443
v.9
no.1-8